

LA PAZ SE INSTALA EN VIETNAM DEL NORTE

POR primera vez desde hace nueve años, Hanoi organizó, con motivo del 1 de mayo, una gran manifestación masiva. La multitudinaria reunión, en la que participaron unas cien mil personas, fue antes que nada una celebración de las victorias conseguidas por el pueblo vietnamita.

Poco más de tres meses después del alto el fuego, los norvietnamitas están firmemente decididos a proteger por todos los medios una paz, ¡ay!, muy frágil. La manifestación del 1 de mayo demostró una vez más que el equipo dirigente de Hanoi deseaba hacer hincapié tanto en el espíritu de reconciliación como en el poderío militar del país. En efecto, los vecinos de Hanoi tuvieron la ocasión de ver desfilar una treintena de cohetes «Sam», montados en sus rampas móviles, mientras surcaban el cielo varias escuadrillas de «Mig 19». Algunos momentos antes, el primer ministro, Pham Van Dong, había rendido homenaje «a la ayuda de todos los países socialistas y de los progresistas americanos y de otros países». Parece cuando menos significativo que los únicos amigos y progresistas cuya nacionalidad mencionara expresamente Pham Van Dong fuesen los americanos.

Seres vulnerables y sensibles

Desembarcar en Hanoi tiene algo de fascinante y desconcertante a un tiempo. En la zona situada entre el aeropuerto y Hanoi han quedado destruidas centenares de casas. Esto no constituye para el viajero ninguna sorpresa. Los despachos enviados por las agencias de prensa en diciembre pasado eran bastante elocuentes respecto de los bombardeos. Lo que salta a la vista es la pobreza, provocadora por su misma decencia, de las gentes. No se ven andrajos ni ropa sucia, sino prendas casi desgastadas por los repetidos lavados. «Cuando se tiene hambre, hay que estar limpios —dicen aquí—; cuando se llevan andrajos, hay que oler bien».

A pesar de todo, estas gentes no son tristes; son gentes trabajadoras, empeñadas desde hace años en una tarea común. En las tres semanas aproximadamente que he pasado en el país he visto transformarse, instalarse en la paz, a sus habitantes. He visto cómo salía a la superficie el fondo de su temperamento alegre y afectuoso. Este pueblo ve continuamente re-

primidos sus enormes deseos de vivir.

Ya en 1970, estando en el «maquis», tuve ocasión de observar cuán vulnerables eran los vietnamitas por culpa precisamente de su carácter sentimental. Si bien es verdad que saben mostrarse duros, inflexibles en el combate, también lo es que tienen una sensibilidad a flor de piel.

Uno de los poetas más conocidos de Vietnam, Xuan Dien, explica este fenómeno del modo siguiente: «En Occidente —dice— se ha alcanzado tan alto grado de desarrollo, que la gente está hastiada de todo. Nuestra sociedad no está corrompida por el consumo. Las gentes han conservado todo su candor. Ello no les impide saber labrar la tierra o matar al enemigo. Por eso tenemos una necesidad innata, una necesidad vital, una necesidad dialéctica de la poesía».

Efectivamente, los vietnamitas parecen especialmente dotados para la poesía. Para citar sólo los ejemplos más célebres, basta recordar la serie de poemas escritos por Ho Chi Minh en la cárcel. Los periodistas que siguieron durante más de cuatro años la conferencia de París sobre Vietnam, tuvieron ocasión de escuchar igualmente, durante las cenas de la prensa diplomática, los poemas que Xuan Thuy, jefe de la delegación norvietnamita, escribía por aquel entonces.

La poesía está también presente en los momentos más tristes. El «Nhan Dan», órgano del partido de los trabajadores (partido comunista), publicó, el 14 de enero pasado, un larguísimo poema del intérprete de la Embajada de Francia, en el que éste expresaba su odio y su desesperación con motivo de la muerte de tres hijos suyos, de dieciséis, trece y diez años, muertos durante un bombardeo. Era la primera vez que aquel hombre escribía un poema.

Así, pues, no es sorprendente ver cómo la población invade ahora teatros y cines. Es preciso sacar las localidades con días de antelación. Son compensaciones a una vida que, a pesar de la paz, sigue siendo dura.

Un bajísimo nivel de vida

El nivel de vida es particularmente bajo. Los bienes de consumo son raros. Los vestidos corrientes y los alimentos son baratos, con lo que cada vietnamita tiene al menos garantizado el mínimo vital. La orga-

nización del comercio estatal consiguió evitar los aumentos de precios, que no hubiesen dejado de producirse en período de bombardeos en un país capitalista. El precio del arroz (40 céntimos kilo) no ha sufrido variación alguna en diez años. Estos precios son, claro está, proporcionales a los salarios. Digamos a título de ejemplo que en una fábrica de pastas alimenticias de los alrededores de Hanoi, los obreros ganan entre 45 y 60 donges al mes; un ingeniero, 85 donges, y la directora, 105. El dong equivale a unas veinte pesetas. Un imper-

meable de nylon cuesta seis donges; un sombrero cónico, tres; un par de sandalias Ho Chi Minh con suelas de neumático cuestan entre dos y tres donges. Ahora bien, todo lo que tiene un carácter técnico o lo que es de importación alcanza precios elevadísimos. Una bicicleta cuesta, por ejemplo, 360 donges en las tiendas estatales, y el doble en el mercado libre. A pesar de todo, hay en Hanoi 370.000 bicicletas. ¿Cómo se las arreglan los vietnamitas? Ahorran pacientemente. El Estado les anima a ello a través de una Caja de Ahorros en la que

La liberación de la mujer, hasta hace poco sometida a una sujeción feudal en Vietnam del Norte, obedece a una voluntad política.





Aunque después del alto el fuego sólo se piense en la reconstrucción del país, en Hanoi se conservan los refugios individuales ante el temor de nuevos bombardeos americanos.

LYDIE NICAISE

es posible hacer imposiciones de un solo dong.

Control de natalidad

Y, sin embargo, a despecho de los medios tan ridículos de que dispone el país, prácticamente todos sus habitantes han podido ser alfabetizados. Una de cada tres personas está estudiando. En las grandes ciudades, a falta de profesores, pero, sobre todo, de locales, los niños van a clase por equipos: uno por la mañana, otro por la tarde y, en algunos casos, uno también por la noche.

El Gobierno ha puesto en pie toda una infraestructura médica. Todas las comunas del delta y el 90 por 100 de las de las regiones altas del país poseen un puesto médico-sanitario y una maternidad; todos los distritos tienen, o más bien tenían, su hospital, pues la mayor parte fueron arrasados durante los últimos bombardeos. Gracias a las diversas campañas de vacunación a gran escala han podido evitarse varias epidemias. Actualmente se fabrica en el país hasta un 60 por 100 de los medicamentos. En la elaboración de la mayoría de estos medicamentos se utilizan plantas locales. Las medicinas se distribuyen normalmente en saquitos de papel o de plástico. Al igual que en China, aquí se utilizan conjuntamente la Medicina tradicional y la occidental. Así, un buen día me encontré con unas cuantas agujas clavadas en la frente y el cráneo (acupuntura) como remedio para una rinitis tenaz.

La Medicina es gratuita; los anti-conceptivos y el aborto, también.

El control de la natalidad se ha convertido en una necesidad perentoria. El índice de crecimiento

actual es de aproximadamente un 3 por 100 anual. El Gobierno quiere reducirlo a un 2,2 por ciento. Vietnam del Norte es un país que sufre de escasez de tierra.

¿Cómo han logrado resistir los norvietnamitas todos estos años? Se ha insistido mucho en la ayuda militar ofrecida por China y la Unión Soviética. Pero, ¿qué valen los cohetes, por modernos que sean, si no hay nadie que se atreva a encenderlos bajo las bombas enemigas? ¿Y de qué hubiese servido un Ejército en una guerra como la de Vietnam sin el apoyo de la población?

En realidad, la resistencia vietnamita es tan antigua como el país.

Diez siglos de ocupación china

De los veinte últimos siglos, los diez primeros Vietnam sufrió bajo la ocupación china. Y durante todo ese tiempo, los vietnamitas lucharon para expulsar del país, periódicamente primero, definitivamente después, a un invasor que les superaba en poderío militar. Los vietnamitas recurren continuamente a su propia Historia y aplican a sus combates actuales principios milenarios.

Si los vietnamitas han podido resistir ha sido, pues, gracias al sentimiento nacional; pero este sentimiento nacional sólo ha podido desarrollarse plenamente gracias a una nueva levadura: el espíritu revolucionario. Es esta una de las características de la Historia contemporánea de Vietnam: la tradición nacional milenaria se ha desarrollado gracias al movimiento revolucionario. Según Nguyen Khae Vien, historiador y periodista vietnamita, la nación vietnamita se ha formado a

través de un doble proceso: la lucha contra las agresiones extranjeras y el continuo combate contra los elementos naturales.

Vietnam vive bajo un clima tropical. Los monzones de verano traen siempre abundantes lluvias. Dado que el territorio está constituido esencialmente por un pequeño delta de 15.000 hectáreas, rodeado por una región montañosa de un área quince veces mayor, cuando se producen las lluvias de verano, las aguas bajan, copiosas, de las regiones montañosas al delta, provocando grandes inundaciones. De ahí la necesidad de construir diques; de otro modo, la zona sería inhabitable. Los diques han sido construidos a lo largo de los siglos, y los pueblos actuales se levantan en terrenos antes pantanosos. La tierra es allí una conquista permanente del hombre sobre la Naturaleza. Una conquista que hace que el vietnamita se sienta visceralmente ligado a su tierra.

La formación política y el sentimiento nacionalista han transformado a cada individuo en un islote de resistencia. Es verdad que el odio hacia el enemigo forma parte integrante de ese espíritu de resistencia. Si bien es verdad que, gracias a una educación severa, la población no llegó nunca a linchar a ningún piloto americano capturado, no se puede negar la presencia del odio como elemento motor.

Las fábricas han funcionado en todo momento

El «Nhan Dan», periódico que se publica los siete días de la semana, y que debe limitar su tirada a cincuenta mil ejemplares por falta de papel, continúa imprimiéndose

como en la época de Gutenberg. Así, la producción jamás se ha detenido; las fábricas y los talleres han funcionado en todo momento. Los arrozales no han dejado de cultivarse, ni siquiera durante los intensísimos bombardeos del pasado diciembre. Las cooperativas agrícolas constituyeron una de las bases de la resistencia. La reforma agraria contribuyó poderosamente a la movilización general. Los campesinos, que por fin se beneficiaban de su propio trabajo, se interesaron por la lucha mucho más que si hubiesen estado bajo las órdenes de un amo.

En el plano práctico, la dispersión de la población y del material evitó destrozos considerables. Ciertas fábricas fueron desmontadas completamente y el material diseminado por el campo. Otras fábricas fueron transportadas pieza por pieza a zonas selváticas o instaladas bajo tierra. También las escuelas fueron dispersadas. Es lo que se llama en vietnamita «so tan», vocablo difícilmente traducible que significa la totalidad de esa evacuación.

Un Ejército de voluntarios

Paralelamente al sentimiento nacional y a toda la organización de la vida cotidiana, si el país ha podido resistir ha sido, claro está, gracias a su Ejército.

El Ejército norvietnamita es un ejército popular. ¿Qué significa eso en la práctica?

El Ejército ha salido directamente del pueblo. Sus primeros elementos los constituyeron los guerrilleros, unidades de autodefensa formadas en las aldeas y que luchan cada uno en su zona respectiva a la par que continúan trabajando en la fábrica o en el arrozal.

Todavía no existen en el país zonas de reclutamiento. Todos los soldados y oficiales son voluntarios. Aunque sea muy difícil conseguir informaciones precisas al respecto —todo lo relacionado con el Ejército se considera secreto militar—, creo saber que los soldados se alistaban por un período de tiempo indeterminado. Aun cuando tengan siempre la posibilidad de volver a la vida civil, los jóvenes se comprometen a servir a la patria mientras ésta «tenga necesidad de ellos».

Durante los tres primeros años de servicio, los reclutas no ganan nada. Más tarde reciben una soldada. Hay que señalar que son muchas las mujeres encuadradas en el Ejército. La mayoría trabajan en los servicios administrativos o sanitarios, en transmisiones o en determinadas compañías, llegando a representar el 70 por 100 de los efectivos en este sector. Hay muchas que trabajan como chóferes de camión. Raramente participan activamente en la lucha, aunque son



Modelo GMT MASTER

Muchas de las personas que llegan a lo más alto tienen un Rolex.

Porque el ROLEX GMT MASTER proporciona muchas ventajas, tanto a los pilotos, profesionales o aficionados, como a los hombres de negocios, ejecutivos o deportistas.

El ROLEX GMT MASTER va provisto de un bisel giratorio que indica simultáneamente la hora en dos zonas horarias distintas.

La caja Oyster, tallada en un sólido bloque de acero sueco inoxidable, aloja en su interior un cronómetro provisto del sistema automático «Rotor Perpetual», patentado por ROLEX, controlado durante 15 días y 15 noches, y certificado por uno de los Institutos Suizos para la Comprobación Oficial de la Marcha de los Cronómetros.

Esta hermética caja Oyster protege de la presión al ROLEX GMT MASTER hasta 50 metros bajo el agua.

Por eso, las personas de vida dinámica, los que viajan constantemente y gustan de la exactitud, prefieren el ROLEX GMT MASTER.

Por eso...

Tener un Rolex produce casi tanta satisfacción como crearlo.



ROLEX



Relojes Rolex de España, S. A. Génova, 11 - Apartado 859 - Madrid

LA PAZ SE INSTALA EN VIETNAM DEL NORTE

sometidas a un entrenamiento equivalente al que reciben los hombres.

Cuando los jóvenes ingresan en el Ejército, reciben un entrenamiento más o menos largo, más o menos técnico. Algunos son enviados incluso al extranjero para ser sometidos a un período de formación más avanzada. Así ocurre, por ejemplo, con los futuros pilotos de «Mig» o con los futuros oficiales superiores.

El Ejército es el instrumento del partido

El Ejército regular se parece a muchos ejércitos del mundo en lo que se refiere a la jerarquía. Si en el «maquis» los oficiales no llevan muchas veces galón alguno, no ocurre lo mismo en Hanoi o en los campamentos militares de Vietnam del Norte. Sin embargo, explica el general Giap, ministro de Defensa de Vietnam del Norte, «hay en nuestro Ejército diferentes grados y funciones, existe una distinción entre superiores e inferiores, pero esta distinción no ha perjudicado nunca ni perjudicará a las relaciones de igualdad política entre los hombres».

El Ejército no es una entidad. Se considera un elemento en el seno de la nación combatiente. Está dirigido por el partido, del que es instrumento.

Una vez explicado esto, no conviene engañarse acerca del papel preponderante que el mismo desempeña.

Paralelamente a su formación militar, los soldados reciben una formación política. No olvidemos que el general Giap es tanto un ideólogo como un estratega que nunca se ha preocupado de ocultar sus teorías sobre la guerra revolucionaria antes de llevarlas a la práctica.

Debido a su carácter popular, el Ejército está completamente integrado en la población. Está «como el pez en el agua». Ex campesino en la mayoría de los casos, el soldado puede volver al arrozal o trabajar en la construcción de una carretera cuando lo exijan las circunstancias. A cambio, los campesinos ayudan a los soldados, sobre todo en el referente al transporte de material o a la búsqueda de informaciones. Tras el bloqueo del puerto de Haiphong, en el pasado abril, toda la población del Norte del país colaboró en el transporte de armas desde la frontera china. Igualmente, toda la población contribuyó al mantenimiento de las comunicaciones durante los últimos bombardeos.

Las mujeres, omnipresentes

Tampoco se puede hablar de Vietnam del Norte sin referirse a

las mujeres. Sin ellas, el país no hubiese podido resistir. Creo que no existe ningún país en el mundo donde las mujeres ocupen lugar tan importante. Es verdad que las circunstancias han contribuido a ello. La ausencia de hombres por culpa de la guerra siempre obligó a las mujeres a salirse de sus papeles de esposas o madres de familia. Ahora bien, una vez llegada la paz, muchas de esas mujeres volvían a integrarse en su antiguo papel. ¿Ocurrirá lo mismo en Vietnam del Norte dentro de unos años? No lo creo, pues la liberación de la mujer en este país obedece a una voluntad política.

Ho Chi Minh luchó siempre por la liberación de la mujer. Siempre deseó que ocupase puestos de responsabilidad. Recientemente, el primer ministro, Pham Van Dong, se dirigió a las mujeres del país para recordarles la teoría de Lenin, según la cual, en los períodos revolucionarios, la Historia se acelera considerablemente. Lo mismo ocurre con la evolución de un pueblo, añadió el primer ministro. Así es como las exigencias de la revolución vietnamita han «modificado considerablemente la sociedad femenina en nuestro país».

Además, al participar en la liberación nacional, las mujeres han impuesto su propia liberación.

No hay que olvidar que hace sólo treinta años la mujer vietnamita estaba sometida a un auténtico régimen feudal. No tenía ningún derecho. Las jóvenes solteras estaban sujetas a sus padres; cuando se casaban, pasaban a disposición de sus maridos. El teatro y la literatura vietnamitas abundan en ejemplos de mujeres infelices. En tres de cada cuatro casos, las vietnamitas se veían obligadas a casarse con maridos elegidos por sus familias y a los que ellas muchas veces no amaban. Por otro lado, el marido podía tener tantas esposas como quisiese. Hoy, la poligamia está prohibida y el matrimonio es libre.

Evidentemente, los derechos imponen deberes, y la guerra, tareas onerosas. El partido de los trabajadores (partido comunista) exige de la mujer el cumplimiento de tres cometidos. Primero: La mujer debe llevar a cabo lo mejor posible su trabajo fuera del hogar en sustitución de los hombres que están en el frente. Segundo: Se le recomienda que cuide y eduque a sus hijos y anime a sus maridos e hijos para que se alistén en el Ejército. Tercero: Debe participar directamente en la lucha, si es necesario.

Hacerlo todo y hacerlo bien

En las fábricas, cooperativas agrícolas y barrios se organizan reuniones regulares para explicar a las mujeres cómo llevar a cabo esas tareas. Además, la radio, un periódico

destinado a la mujer, el diario del partido, el «Nhan Dan», están realizando una gran empresa de educación política y social. Por último, las mujeres están organizadas en un enorme sindicato, que agrupa a cinco millones de afiliadas, es decir, a la inmensa mayoría de la población femenina.

Como consecuencia de todo ello, uno se encuentra mujeres en todos los niveles. Según un «slogan», las mujeres pueden hacerlo todo y hacerlo bien.

Al visitar los arrozales, lo primero que salta a la vista es la ausencia de hombres. El 70 por 100 del personal de las cooperativas agrícolas es femenino. En las fábricas, las mujeres representan entre un 40 y un 50 por 100 del total de obreros; el 70 por 100 en los servicios de sanidad, el 72 por 100 en el comercio. Las mujeres están igualmente presentes en los puestos de responsabilidad. Si en una empresa el 70 por 100 del personal es femenino, la directora debe ser obligatoriamente del mismo sexo. El 27 por 100 de los diputados, así como el 30 por 100 de los alcaldes, son mujeres. La ciudad industrial de Nam Dinh, al Sur de Hanoi, por ejemplo, está regida por una alcaldesa.

La reconstrucción estará en función de la situación militar. Ahora que se ha firmado el alto el fuego hay que pensar en la reconstrucción del país. Esta se llevará a cabo, al menos en principio, en función de la situación militar. En Hanoi se toma muy en serio la amenaza de nuevos bombardeos americanos, si bien los norvietnamitas son conscientes de que los Estados Unidos no pueden lanzarse a una operación de gran envergadura.

La reconstrucción dependerá igualmente de la evolución de los acontecimientos en Vietnam del Sur. La reunificación, mencionada en los acuerdos de alto el fuego, se considera como algo ineluctable. Aunque la población pueda tener tendencia a olvidarse del Sur, la radio, los periódicos, el partido, la bandera del GRP, presente siempre en las manifestaciones junto a la de la República Democrática de Vietnam, contribuyen a recordar a la población la existencia de Saigón.

Para llevar a cabo esa liberación, los vietnamitas confían en sus amigos del campo socialista, pero sobre todo en sus propias fuerzas. Lo mismo ocurre en lo tocante a la reconstrucción del país. El propio primer ministro, Pham Van Dong, lo repitió en el gran discurso que pronunció ante el Parlamento a principios del pasado mes de febrero.

Se anuncia una tarea tan difícil como ambiciosa, tanto más cuanto que el país carece por ahora de auténtica industria. Por otro lado, el grado cultural o técnico de los cuadros es, en muchos casos, in-

suficiente. Afortunadamente, los dirigentes tienen conciencia de esta situación. El buró político del partido publicó, en marzo pasado, en el «Nhan Dan», órgano oficial del partido, un largo análisis crítico en torno al papel de los cuadros.

«Nos falta de todo»

Hay otros problemas que solucionar urgentemente, sobre todo el de la vivienda, provocado por el vertiginoso crecimiento de la población, aunque agravado al mismo tiempo por los bombardeos. En 1954, la zona urbana de Hanoi comprendía 245.000 habitantes; hoy alcanza los 800.000. La población total de la capital, incluidas las diversas barriadas, es de 1.200.000 habitantes.

«Nos falta de todo —me ha explicado el alcalde de Hanoi, Tran Duy Hung—. No tenemos más que arena y grava. Nos hacen falta ladrillos, cemento, acero. Nuestras fábricas de ladrillos han quedado destruidas. Dos de cada cinco han sido bombardeadas. Las fábricas de cemento locales no son suficientes para satisfacer nuestras necesidades. La gran fábrica de cemento de Haiphong quedó completamente destruida. De aquí a final de año habremos de levantar otra provisional. Tenemos el proyecto de construir una nueva capital. Hanoi se convertirá entonces en una ciudad-museo. Sí, construiremos otra capital, pero no antes de ocho o diez años. La tarea más urgente es la de reconstruir nuestro viejo Hanoi».

Son múltiples los problemas humanos. Según el doctor Thong Tha Tung, uno de los más grandes cirujanos de Vietnam del Norte, el problema de los enfermos es muy grave. Existen millares de heridos a los que hay que tratar. «Tenemos también —nos explica— el problema de las enfermedades de tipo psíquico. Tengo la impresión de que la esquizofrenia va a crecer. Más de un centenar de hospitales han sido destruidos. Si no recibimos ayuda del exterior, nos costará mucho más trabajo levantar el país».

En Hanoi desean, claro está, la ayuda exterior. Saben que los países socialistas le prestarán su apoyo, pero los norvietnamitas quisieran poder contar también con la ayuda de otros países, siempre y cuando no vaya acompañada de condiciones inaceptables para el país. Francia y Suecia tienen varios proyectos muy avanzados de ayuda a Hanoi. Se ha hablado mucho de una posible ayuda americana. Se dan incluso cifras: 2.500 millones de dólares. Por el momento, la ayuda americana parece más bien una añagaza que una realidad. Sin embargo, en los acuerdos de París se hace mención expresa de esa ayuda, a la que se presenta como destinada a «curar las heridas de la guerra...». ■ L. N.